

recién comienzan en esta ardua tarea de investigar y de escribir, como único camino cierto para lograr la aprehensión del conocimiento y divulgar su contenido.

Hay algunos trabajos que se inscriben dentro de la problemática del siglo XX venezolano, otros sobre el XIX y el XVIII, cumpliendo así con las diversas áreas propuestas en la programación del Instituto, que es el resultado de la democrática discusión entre los integrantes del colectivo.

A pesar de la aparente heterogeneidad de los temas tratados, consideramos de importancia hacer notar que las investigaciones allí planteadas obedecen a un programa ampliamente discutido y aprobado con la comunidad del Instituto y que ha respetado, en lo posible, el interés de cada investigador, pero adecuándolo a los proyectos institucionales, a fin de lograr una coherencia en los planes generales que nos hemos trazado.

Aspectos políticos, culturales y sociales son tratados en forma profesional y científica por el grupo de investigadores de planta de este Instituto, tales como: *El Anicomunismo en Venezuela: una historia de medio siglo, 1939-1989* (Luis Cipriano Rodríguez); *Rufino Blanco Fombona y la unidad hispanoamericana* (Cesia Ziona Hirsbein); *El contenido de la política exterior del gobierno de Carlos Andrés Pérez, 1974-1979. Expectativas para el nuevo quinquenio 89-93* (Raquel Gammus); *La epidemia de cólera morbus asiaticus de 1854-1857 y sus efectos sobre la sociedad venezolana* (Germán Yépez); *La centralización política del régimen restaurador* (Inés Quintero); *Cruz Carrillo: un estratega revolucionario* (América Cordero de Velásquez); *El establecimiento del divorcio civil en Venezuela y la Iglesia Católica* (Héctor Acosta); *La república árabe Sabarrani democrática y objetivos de política exterior de Venezuela* (Sadia Aguilar); *La Revista Nacional de Cultura* (1938-1945) *un medio para otros fines* (Dora Dávila); *Audiencia y Sociedad* (Ermila de Veracoechea).

Esperamos poder publicar en el próximo Anuario los resultados parciales de nuestras investigaciones sobre un nuevo Proyecto que ha puesto en marcha el Instituto: el relacionado con la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, al cual están abocados todos los integrantes del equipo, enfocando diversos aspectos de dicha temática, con la finalidad de elaborar un volumen de monografías que deberá estar listo para el año 1992, cuando se cumplirán cinco siglos de uno de los hechos históricos de mayor trascendencia universal.

## RUFINO BLANCO-FOMBONA Y LA UNIDAD HISPANOAMERICANA

Cesia Ziona Hirsbein

Todavía con toda precisión, no tenemos siquiera un nombre, todavía no tenemos un nombre, estamos prácticamente sin bautizar: que si latinoamericanos, que si iberoamericanos, que si indoamericanos. Para los imperialistas no somos más que pueblos despreciados y despreciables... Ser criollo, ser mestizo, ser negro, ser, sencillamente latinoamericano, es para ellos desprecio.

Fidel Castro

---

Cuando guerrear entre sí los pueblos de la América latina, cualquiera que sea el que triunfa quien gana son los Estados Unidos.

Rufino Blanco-Fombona

En pocos escritores la imbricación de vida y obra es tan completa como en el venezolano Rufino Blanco Fombona. Desde muy joven se siente seducido por la política, con verdadera pasión, entrega y franco desinterés personal. Su vida es una progresiva búsqueda de ciertos valores políticos que le den sentido a su agitada existencia, como hombre público y como hombre privado; búsqueda política que se enlaza de una manera intensa también con sus inquietudes filosóficas, literarias y creativas. Incluso, después de su terrible y turbadora prisión, (que lo envió finalmente a un largo y constructivo exilio en Europa, a partir de 1910), sintió en una forma más intensa esa pasión política, y que va a tomar cuerpo bajo varias formas: la poética, la novelada y sobre

todo, la que nos parece, adquirió una gran fuerza de sugestión trascendente en su escritura tan especial: el ensayo y la autobiografía. Incluso, en esta mezcla, si no caótica, por lo menos variada y polifacética de actividades intelectuales, encontramos múltiples temas: el histórico, el literario, el erótico, el anecdótico, y todos convergen hacia una idea central: Hispanoamérica.

Toda su obra, si la reconstruimos esquemáticamente confluye, con una recurrencia profunda, en América, la nuestra... *Nuestra América* como la acuñó José Martí. Esta inclinación evidentemente política, y por añadidura "americanista", compromete intelectualmente a Blanco-Fombona, y engloba todas sus demás actividades, estimulándolo a la vez a una rebelión permanente contra el medio social y contra la actitud genúflexa de los gobiernos latinoamericanos de turno. Rebelión que se va a orientar principalmente hacia dos temas compartidos: uno particular centrado en el ataque virulento y visceral en contra de las dictaduras que habían manchado de sangre su *patria chica*, Venezuela; y uno más general pero a la vez de mayor trascendencia y que abarca el primero, referido a su preocupación lacerante por Hispanoamérica, su *patria grande*... En este sentido Blanco-Fombona se inserta en el grupo de escritores y pensadores latinoamericanos de principios de siglo, profundamente preocupados por el destino del Nuevo Continente, preocupación que tiene hoy más vigencia que nunca ante los problemas ingentes que enfrenta una Latinoamérica explotada y sufrida, convertida en el traspatio de sus grandes "socios" económicos.

"Desde la *Silva a la agricultura de la zona tórrida*, de Andrés Bello... " nos dice Mario Benedetti, "hasta el *Canto general*, de Pablo Neruda; desde *Nuestra América* de José Martí, hasta los *Siete ensayos en busca de nuestra expresión*, de Pedro Henríquez Ureña; desde el *Ariel*, de José Enrique Rodó, hasta los últimos ensayos de Ezequiel Martínez Estrada, desde la *Oda a Roosevelt*, de Rubén Darío, a la saga novelística de Alejo Carpentier, el tema continental colmó y hasta desbordó el ámbito geográfico de los mejores escritores". Y agrega una idea que expresa también el sentimiento de Blanco-Fombona: "En este sentido, América Latina sigue hoy siendo un tema para sus artistas e intelectuales, pero además (y eso es quizás lo más importante) se ha consuetudado en un problema..."<sup>1</sup>

¿Por qué estaban tan preocupados todos ellos por el destino de Hispanoamérica, que aparentemente se iba formando independiente desde el siglo XVIII, tras las luchas de independencia? Porque la indepen-

<sup>1</sup> Mario BENEDETTI, *El escritor latinoamericano y la revolución posible*, p. 32.

dencia política no implica en ningún momento independencia espiritual, y de hecho, Hispanoamérica se iba formando con una fuerte y marcada dependencia económica y cultural de otras latitudes, dependencia que preocupaba a todos los hombres de sensibilidad. Por supuesto que ya España, para mediados del siglo XIX, había perdido su poder sobre las tierras "descubiertas" y saqueadas, pero inmediatamente el ojo de la codicia de otros países, se había posado sobre nuestras apetecibles y flamantes tierras. Estaba de hecho, emergiendo un nuevo peligro colonialista, inminente, feroz y avasallante que iba a signar los ideales de los pensadores hispanoamericanos a través de un profundo y desgarrante sentimiento antimperialista. Y es que las modernas formas de penetración, hartó conocidas por todos, (recuérdese la Nicaragua de William Walker, la Cuba de Guantánamo, y la sangrienta partición de Méjico), preludivan nuevas agresiones, nuevos saqueos; desgraciadamente muy característicos de las fuerzas de los países o dominios más poderosos. De este modo, después de las guerras de independencia, y de la accidentada pero inexorable formación de las "nacionalidades" hispanoamericanas, se sigue una etapa en que nuestros países son como un panal de abejas para Estados Unidos y también para las naciones de Europa, ... "en política lo mismo que en el mar, hay ballenas, tiburones y hasta pesadas focas que se nutren de la pesca, es decir; que viven de los débiles..." , expresa herido Blanco-Fombona<sup>2</sup>. Y esa historia de las codiciosas invasiones y pillajes a que posteriormente fuimos inescrupulosamente sometidos (y que aún lo seguimos siendo) impacta poderosa e inmediatamente a los escritores y pensadores progresistas, quienes a la vez que protestan, tratan de buscarle una solución, una salida liberadora a través de la idea y del ideal de una Hispanoamérica no dividida en naciones dispersas, sino unida como una masa compacta, en forma de una gran nación. Esta idea de enlazar y hacer efectiva la hermandad de las diversas naciones que componen nuestra América del Sur, fue también una de las metas más anheladas por Rufino Blanco-Fombona.

La desunión había sido de hecho, pasto goloso para las rapaces naciones imperialistas, y enfrente de esa oscuridad inquietante y el descontento de los escritores ante los países hispanoamericanos ultrajados y dominados por la ley del más fuerte, se da, muchas veces, una literatura de protesta, literatura que podríamos llamar panfletaria, porque la irritación adquiere mayor resonancia que el análisis razonado en el alma de muchos de ellos. Algunos asumen individualmente sus responsabilidades contestatarias, otros logran comunicarse entre sí, son amigos, se leen mutuamente y se insertan de algún modo en el contorno de una

<sup>2</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, *La americanización del mundo*, p. 446.

lucha ideológica común. Blanco-Fombona es amigo de Manuel Ugarte y de Francisco García Calderón entre otros, lee y estudia a José Enrique Rodó, y junto con todos ellos busca, con un reclamo urgente, el camino directo para expresar su denuncia. Efectivamente, la actitud de Blanco-Fombona, al igual que muchos, es de franca rebeldía, pero que llega en el caso de nuestro escritor a los extremos de la violencia, por su característica condición de ser hombre indócil e iracundo, carácter que bastantes problemas le trajo en su vida, siempre agitadoamente oscilando entre duelos, riñas y bastonazos. No podía esperarse pues, sino que se expresara casi siempre a través de un lenguaje panfletario, irrevemente y descarado, y aún cuando está nutrido casi siempre de las mejores intenciones, incurre repetidas veces en esquematismos, maniqueísmos y expresiones grotescas, (recuérdese su *Judas Capitolino*), lo cual le hace perder valor en profundidad a muchos de sus escritos. Sin embargo, no podemos negarle ciertos momentos penetrantes a su obra, en donde cede el paso a la hondura psicológica, sobre todo cuando escribe directamente de temas e investigaciones históricas tomando como epicentro a Hispanoamérica. Igualmente, Blanco-Fombona destaca por la profundidad en la crítica literaria, disciplina que complementa sus ideas hispanoamericanistas.

La preocupación de Blanco-Fombona en cuanto al destino de Hispanoamérica, su patria grande, asume dos características complementarias: *la unidad de Hispanoamérica y su expresión original*. Estas dos propuestas son las que le dan mayor vigencia y alcance universal a toda su obra y pensamiento; a la vez que están poderosamente imbricadas con su sentimiento antinorteamericano y la preocupación del peligro de todos los imperialismos en general: del inglés y también del europeo: "cuanto a los pueblos hispanoamericanos", dice muy claramente, "viven en al zozobra del peligro extranjero. Los yankees manifiestan el deseo de que bandas de tierra a una y otra parte del canal y en toda su longitud, sean posesiones norteamericanas", y sigue: "De todas partes nos amenazan, pero ningún peligro sería mayor que el de los Estados Unidos, asesores de Inglaterra"<sup>3</sup>. Precisamente, su urgente consideración de la necesidad de que los países latinoamericanos se unan, está enlazada a la del rechazo a cualquier intervención o dominación extranjera e imperialista. De hecho, existimos, somos un verdadero pueblo-continente y básicamente nos hemos identificado siempre por oposición a alguien, frente a Europa, frente a los Estados Unidos.

Esa dimensión de pensar a Hispanoamérica como un conglomerado y que como tal debe unirse y mantenerse unida porque "las unidades de pueblos homogéneos tienden a unirse con el instinto aún vago,

3 *Ibidem*.

de un próximo peligro" pertenece en una forma muy especial al pensamiento progresista de protección y defensa del Nuevo Continente. Es un tema que se ha constituido en un problema (como lo expresara Mario Benedetti) de gran vigencia en los tiempos que corren y que tiene sus raíces en la desesperante tensión de nuestra historia política y cultural, historia de peligros y de mestizajes. Antes de profundizar en esta parte del pensamiento de Blanco-Fombona que se refiere a su modo de ver y tratar de resolver el conflicto de la unidad e identidad espiritual de América Latina, surge una pregunta inquietante, difícil para nosotros porque, si bien han habido tantos defensores de la idea de unidad... ¿por qué se han frustrado todas las iniciativas para la fusión de nuestra América, desde el malogrado Congreso Anfictiónico de Panamá? Ya en el siglo XVIII el conde Aranda propuso el primer proyecto de fusionar la América hispana (aunque su objetivo primordial era el de cuidar sus intereses colonialistas, por el miedo a los posibles estallidos de rebeliones emancipadoras de las colonias iberoamericanas). Más adelante, a fines del mismo siglo, pero esta vez ya con el propósito de liberar a Hispanoamérica de la Corona española, don Francisco de Miranda, desde Inglaterra exponía, en 1790, su "Proyecto de Constitución" para las colonias hispanoamericanas, en su idea de formar con ellas un solo imperio. Desde entonces, Miranda empezó a tratar de "compartiotas" a los que se identificarán ideológicamente con él, no sólo a los prohombres de Venezuela, sino también a los de las Provincias del Río de La Plata, Chile, Perú, la Nueva Granada, Nueva España, Centro América e islas del Caribe bajo la dominación española. Se refiere a Simón Bolívar, Andrés Bello, José de San Martín, Bernardo Monteagudo y Mariano Moreno, entre otros. Para la misma época, la unidad de una Hispanoamérica libre e independiente es el principio fundamental, de los sufridos héroes Gual y España. Y para principios del siglo XIX se destaca por sobre todos ellos, el propio Libertador, quien en su profética "Carta de Jamaica", de 1815, expresaba enfáticamente su deseo de formar en América "la más grande nación del mundo".

¿Por qué no se dio, pues la unidad de Hispanoamérica?... Blanco-Fombona también se lo pregunta. Y en el extraordinario artículo *La desmembración de Hispano-América*, inserto en su libro *El espejo de tres fases*<sup>4</sup>, expone sus propias ideas al respecto, a la vez que refuta en forma admirable los interrogantes del pensador español, D. Américo Castro. Así como lo apunta Blanco-Fombona en el mencionado trabajo, D. Américo Castro se preguntaba en otro escrito de por qué el imperio español, en vez de formar un gran Estado, se había desmembrado. Le responde Blanco-Fombona que jamás hubo una unión previa en Hispanoamérica, entonces mal pudiera conservarse lo que no existía, de ahí que en la pregunta de Américo Castro iba implícito un error. Y sigue

Blanco-Fombona explicando que "El imperio español de América fue una unidad considerado desde la metrópoli. En América, no. Cada provincia fue una isla. Y esas islas políticas, con una que otra excepción, se construyeron republicamente en Estados. No pueden compararse las dos Américas. Los Estados Unidos son trece pequeñas colonias en un territorio relativamente corto, de población relativamente escasa. . . El imperio español ocupa un continente que corre sin solución desde el polo Sur hasta el golfo de México, muchos grados al mediodía y al norte del ecuador terrestre. . . tenían una población cinco o seis veces mayor que la población de las trece colonias anglo-americanas. No se pusieron de acuerdo para emanciparse. Perú y México, Argentina y Colombia, eran virreinos que no se conocían entre sí. La política del imperio les impedía relaciones políticas y aún comerciales. Las distancias se las dificultaban. Eran diferentes mundos, cada uno de los cuales se entendía directamente con la metrópoli. Las unió la guerra. Las unió el deseo de emanciparse de Europa; pero aún unidas en el propósito político de obtener cada una la emancipación, reconocía cada una su propia autoridad, y sólo contaba con sus propios interiores recursos. Sólo Bolívar pudo realizar el milagro de reunir las en Ayacucho, y para la organización política, en el Congreso Internacional de Panamá. . . Aquél fue el único momento glorioso de nuestra América. . ." 4.

Desgraciadamente, el culminante milagro de Bolívar no se iba a consolidar, los obstáculos geográficos, como certamente lo expone Blanco-Fombona, conabulados a los de carácter individualista de los países latinoamericanos fueron las causas, efectivamente, que conspiraron en contra de los múltiples intentos de solidaridad que prevalecieron en los pensadores que lucharon en el pasado en la búsqueda de un frente unitario. Incorporemos, además otros factores concurrentes que también frustraron esos intentos de unidad: la escasa e inconexa población, la carencia de medios geográficos para las grandes y difíciles distancias, las incipientes y subsiguientes explotadas economías nacionales, las guerras intestinas, y además, no olvidemos tampoco la as-tura y encubridora doctrina de Monroe (1823), a la que Blanco-Fombona le concede ciertos beneficios momentáneos, pero que a largo plazo, con su doble intencionalidad, perjudicó enormemente a nuestros países.

Bolívar supo ver en la solidaridad americana una esperanza de paz y progreso para las nacientes repúblicas (o patrias chicas). En 1818 proclama "que nuestra divisa sea unidad en la América meridional. . . una sola debe ser la patria de todos los americanos". Más adelante, José Martí va a heredar esa relevante posición de Lucha por la determina-

4 Rufino BLANCO-FOMBONA, "La desmembración de Hispano-América" en *El espejo de tres fases*, pp. 57-60.

ción y unidad de nuestros pueblos, y aunque su vida y obra están inseparablemente vinculadas a la independencia cubana, su pensamiento y su misma acción son de tendencia americanista. Con Martí termina la emancipación política del dominio español y comienza la lucha por la emancipación económica del poderío norteamericano. Y si seguimos estudiando la historia de los avances ideológicos en la búsqueda de la unidad e identidad latinoamericana, vemos el papel desempeñado por la filosofía positivista, que a la vez que conspiró contra el retraso científico en muchos países hispanoamericanos, especialmente en Venezuela, Argentina y Brasil, sirvió de elemento separador frente al pasado colonial: es un momento de aglutinación política y filosófica, y constituye una reafirmación de la toma de conciencia ideológica para la búsqueda de la identidad hispanoamericana, y en consecuencia, la continuación de una expresión original de esa idea de América que todos iban buscando. En ese momento tan revolucionario e impactante, surgen las figuras de José Enrique Rodó, quien predica la "unidad intelectual y moral hispanoamericana"; la de José Vasconcelos con su "raza cósmica"; la de Pedro Henríquez Ureña, quien escribe *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*; y finalmente la destacada figura de Rufino Blanco-Fombona con toda su obra, muy especialmente con sus ensayos históricos y escritos autobiográficos.

Toda una historia regida por la emoción y motivación de buscar las raíces causales que los unían, y de descubrir la necesidad de hermanarse ideológica y políticamente. Urgencia de solidaridad que como vemos lleva implícita la interrogación de la propia identidad hispanoamericana. Búsqueda de nuestras raíces, de nuestro ser particular americano, búsqueda que se produce casi desde los primeros momentos de nuestra existencia, como consecuencia de la peculiar colonización y actitud dominante y esclavizante de la metrópoli respecto a las colonias. Es una preocupación que trata de definir y determinar nuestros ideales comunes, también nuestro destino común y nuestros valores más profundos. Sin ir más lejos, las diferentes denominaciones con que se quiere "bautizar" a la América, al Sur del Río Grande son discutibles, nos produce dudas y fuertes controversias. Por un lado oímos Latinoamérica, otros la llaman Hispanoamérica, también Indamérica o Iberoamérica. . . En este campo de ideas y debates, Blanco-Fombona, con su característico ardor antityanqui se pregunta: "¿a qué extrañarse de que se titule este volumen *Contes Américains* y no *Contes Sudaméricains*. Tan americanos somos unos como otros. El monopolio de ese adjetivo "americano" por parte de los yanquis es una pretensión inalficible. Es como si los rusos se titularan "europeos, con prescindencia de los demás nativos de este continente" 5. Pablo Neruda, en *Canción de gesta* procla-

5 Rufino BLANCO-FOMBONA, *Diario de mi vida*, pp. 17-18.

ma: "Para la paz en una noche triste// el General Sandino fue invitado// a comer, festejando su bravura,// con el Embajador "Americano"// (porque el nombre total del continente// estos filibusteros usurparon)...". De hecho, los norteamericanos nos llaman despectivamente South American, o a lo más Latin American. Goethe en un poema dice "Tú, América, lo pasas mejor// que nuestro continente"... Franz Kafka titula a una de sus novelas, *América*, refiriéndose con este nombre exclusivamente a los Estados Unidos al igual que Goethe. No debemos olvidar que la estatua de la diosa Libertad representaba, para muchos europeos del Norte que estaban ansiosos por emigrar "a América", la esperanza y la riqueza. Latinoamérica... Hispanoamérica... Imposible llegar a una conciliación convencional. El prominente investigador argentino sobre temas hispanoamericanos, Emilio Carilla dice que ninguna denominación es la más correcta, si bien algunas tienen el mérito de pretender ahondamientos y otras tener carácter polémico. Rodó la llama "Iberamérica" en *El mirador de Próspero*, y ya había hablado de "la gran Patria hispanoamericana" en otros escritos. El bardo nicaragüense distingue la "América española" en *Los cisnes* y la *Oda a Roosevelt*; Manuel Ugarte también habla de la "América española" en *América Latina* y *Las nuevas tendencias literarias y América Latina*. Por el otro lado, Pedro Henríquez Ureña cita en sus escritos la denominación de "América Española". Latinoamérica, América Latina, Hispanoamérica, América Hispana, América Hispánica, América Española, también Indoamérica para los indigenistas: todas variaciones de un mismo tema. Blanco-Fombona, quien nos ocupa ahora, tampoco llegó a un acuerdo en su obra: a veces la llama "América Latina"; en cambio en el texto *El modernismo y los poetas modernistas* se conforma con denominarla "América Hispana", y en *La americanización del mundo* se pronuncia por la denominación "pueblos hispanoamericanos"; más adelante, en el mismo texto se refiere a "nosotros, americolatinos", donde también habla de una alianza de "naciones lusohispanoamericanas"...

Rechazos y aceptaciones sin acuerdo ni orden, que sólo sirven para nutrir los textos de polémicas, y demostrar lo intrincado del tema. Pero a la vez, nos revive con candente actualidad el pensamiento de Bolívar, cuya preocupación esencial fue la de concretar la definición y velar por los destinos de Hispanoamérica toda, como una unidad. Y en este sentido, Blanco-Fombona es quizás el más importante vocero del pensamiento del Libertador, sobre todo en cuanto a su ideario de la unidad hispanoamericana. Traduce Blanco-Fombona con nuevas ideas y nuevos elementos históricos el sueño bolivariano, —siempre vigente y de gran actualidad—, y lo quiere hacer realidad. Nunca descansó en su vocatoria para proponer nuestra unión política y espiritual. La tesis

más importante de Blanco-Fombona es propugnar la unidad de Hispanoamérica, la cual, sólo enlazada como un macizo bloque puede enfrentarse a los Estados Unidos y a los países imperialistas del continente europeo, sobre todo Inglaterra, y salir victoriosa. Habla de la necesidad "solidaridad americana" contra la amenaza de la Europa monarquista y el imperialismo de Estados Unidos. "La historia de nuestras últimas uniones es la historia de las agresiones extranjeras"<sup>6</sup>, declara en tono acusador al tiempo que expresa la importancia de una unión concertada, trabajada, y no improvisada.

Unidad a través del panhispanismo, según su modo de pensar. Formar un frente unido con España. Blanco-Fombona prefiere el panhispanismo al panamericanismo; siempre separados de Estados Unidos, aún cuando declara que la doctrina de Monroe nos ha ayudado en ciertas ocasiones, pero a la vez nos recuerda que Norteamérica es "la policía" del Continente. Ya sea panhispánica o panlatina, "cualquier unión de la América del Sur con los países hispanos garantizaría mejor nuestro joven desarrollo...". En el artículo *Hacia un anticonado de los pueblos hispánicos del libro Motivos y letras*<sup>7</sup> habla de "este anhelo del Anticonado de pueblos hispánicos que yo, recogiendo una de las grandes ideas de Bolívar, divulgué el primero en la prensa española"<sup>8</sup>. Y sigue preguntándose si "¿Será imposible el acercamiento panhispano?... ¿la alianza de naciones lusohispanoamericanas...?"<sup>9</sup>. De hecho, Blanco-Fombona se siente heredero de la "raza" española, he ahí una de las razones (fuera de las políticas y genealógicas) por las cuales propicia un acercamiento de España con América... la nuestra, por supuesto. No es extraño oírlo hablar de "razas", Blanco-Fombona no escapa de la ideología del positivismo que plantea el problema de la raza "racionalmente", con todos los prejuicios discriminatorios que conlleva estudiar y analizar el concepto de "raza" desde el punto de vista socio-cultural y no biológico. Fuera de este aspecto "racial" de Blanco-Fombona, que no viene al caso discutir aquí, plantea por el otro lado la identidad de Latinoamérica con España, y la urgencia de la unidad, como única solución para evitar una invasión imperialista.

Así lo leemos en *La americanización del mundo*, trabajo agudo, donde a la vez que refuta el libro del escritor inglés W.T. Stead, con el mismo título. *La americanización del mundo* (1902), le sirve como excusa para proponer sus propias ideas sobre la unidad hispanoamericana. Dice

<sup>6</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, *La evolución política y social de Hispanoamérica*, p. 187.

<sup>7</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, "Hacia un anticonado de los pueblos hispánicos", en *Motivos y letras de España*, p. 33.

<sup>8</sup> *Ibidem*, Nota 1.

<sup>9</sup> Rufino BLANCO-FOMBONA, *La americanización del mundo*, p. 445.

Blanco-Fombona que la política de nuestros países, por el momento debe ser ésta: "valerse del monroísmo contra la voracidad y la insolencia europeos, y de la idea latina, que es necesario fomentar, contra los Estados Unidos. Pero si en vez de abrir los ojos continuamos en nuestros desórdenes canibalescos, el dilema de nuestro porvenir es el siguiente: ser devorados por un león o por un centenar de ratas inmundas; la sure de Puerto Rico o la de Polonia..."<sup>10</sup>

Lo que propone Blanco-Fombona es formar un frente común y unido de los países hispanoamericanos. Y va más allá, pues no sólo ve necesaria la alianza política a través de su interesante idea del "Anfiteatro de pueblos hispánicos", sino que al mismo tiempo se pronuncia por la unidad cultural y espiritual de Hispanoamérica. Este pronunciamiento surge de la idea de Blanco-Fombona que no se puede separar la política de las letras ni del arte en general. El arte siempre ha reflejado la realidad, la ha expresado y ayudado a sostenerse, e igualmente "el arte se nutre de vida y de ambiente. Si no se reduciría a un vacío solitario. Que es lo que tienden los de la deshumanización", afirma Blanco-Fombona en el ensayo *Dos características de las letras españolas*<sup>11</sup>. Habla de una imbricación entre arte y vida, política y literatura, literatura comprometida y no vana apariencia. Es un intento de encontrar el ser de América a través de su *expresión* literaria. A través de la unidad cultural encontraremos nuestra identidad que viene a ser como la definición o el ser hispanoamericano. Identidad cultural que se busca y consigue a través del *lenguaje*. Nuestro escritor tiene esperanzas y confianza en el poder creador de nuestros países, además está en lo cierto de creer que la dependencia cultural es más corrosiva que la dependencia política, ya que nos impide florecer y desarrollarnos espiritualmente, como seres humanos.

Reconoce Blanco-Fombona que la cultura hispanoamericana es una cultura compleja, de síntesis, mestiza, de ahí que debamos buscar nuestras raíces en el idioma de Castilla, que es común a todos nosotros, e inexorablemente nos solidariza: es la primera instancia de una recíproca identificación. Aquí es donde se hace más palpable el panhispanoamericanismo de Blanco-Fombona, nuestras raíces están en España y ahí debemos buscarlas. Nuevas investigaciones ponen en duda la exactitud irrefutable de estas afirmaciones, la lengua castellana ha adquirido, en las distintas regiones del Nuevo Continente, nuevos giros, nuevos modos y modismos que no tienen mucho que ver con la lengua matriz...

<sup>10</sup> *Idem*, p. 440.

<sup>11</sup> "Dos características de las letras españolas" en *El espejo de tres fases*, p. 55.

Siguiendo esa misma línea de ideas sobre nuestro idioma, destaca la superioridad de la lengua castellana con la que sin duda alguna se identifica culturalmente y con la que nos identifica a todos los latinoamericanos. Dice: "Cotejando ambas lenguas, española y francesa, comparando, por primera vez, la superioridad de nuestra lengua castellana. Tiene más palabras, más giros, más hermosura resonante que el francés... Pobres fueron los escritores, no la lengua de Quevedo y de Cervantes, de Luis de Granada y Góngora. El oro es oro lo mismo en cuarzo, lo mismo en pieza de troquel defectuoso, que en la sortija labrada por el cincel de Benvenuto. ¿No resplandece el castellano moderno, no vuela con alas de mariposa en las obras maestras de Rubén Darío, de Gutiérrez Nájera, de José Martí, de Díaz Rodríguez, de Rodó, de tantos otros poetas y prosadores jóvenes de América? ¿Y en algunos españoles emparentados por la sensibilidad con éstos, como Valle-Inclán?... el alma hispano-americana —que no necesitó crear una lengua—, ha infundido al idioma de nuestros padres un intrépido aliento de juventud. La lluvia de los cielos americanos, la ráfaga abriliana ha cubierto de pimpollos y de ramas florecidas el viejo tronco; y entre el follaje verde cantan, con un nuevo canto inaudito, los nuevos pájaros"<sup>12</sup>. Además de esas características referidas a las deslumbrantes imágenes y ritmo del idioma de Castilla, destaca su universalidad, ya que por su difusión se sale de las fronteras, tanto a través de los escritores de América como los de España. Así, por ejemplo, menciona a Rubén Darío, cuya obra no puede juzgarse en relación con la literatura nicaragüense, sino en relación con toda la poesía de lengua castellana y universal...<sup>13</sup>

Profundizando en su idea de la búsqueda de la expresión americana original a través del lenguaje y de la literatura, Blanco-Fombona señala que a partir del *modernismo* se van creando ciertos factores socio-culturales para la experimentación de una expresión típicamente americana. Debía comenzarse, dice Rufino Blanco-Fombona, por prestar atención a nuestro propio suelo, a nuestras propias costumbres, a nuestro medio social y a nuestro especial espíritu, como las materias más favorables para iniciar el camino hacia una literatura más libre y también más original, autóctona: "Los americanos algunos deliberada y conscientemente, otros dejándose llevar por el ejemplo y por oscuros imperativos psicológicos— hemos ido reaccionando contra la insinceridad literaria, contra la extranjería y hemos empezado a cultivar un arte criollo, autóctono: el criollismo"<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> *Camino de imperfección*, p. 106.

<sup>13</sup> *Dos años y medio de inquietud*, p. 3.

<sup>14</sup> *Del modernismo y los poetas modernistas*, p. 44-45.

Más adelante se pregunta: “¿Qué es el arte criollo, el criollismo?” Responde él mismo: “El arte que pertenece y caracteriza a los criollos... Arte de intención personal, de intención social, de intención universal: eso debe ser nuestro arte” 15.

Convida Rufino Blanco-Fombona, como antes lo había hecho Andrés Bello en su poema *Silva a la agricultura de la zona tórrida*, a que retornemos a nuestras imágenes, a nuestra propia lengua española, sin amañamiento ni giros extranjeros, “dejemos tranquilo el fruto ajeno”, nos recomienda. Debemos aprovechar lo nuestro. La historia americana es rica en imágenes, desde el propio descubrimiento la expresión de los acontecimientos fue escrita con una lengua exótica, entre poética y sobrenatural. Recuérdese las impresiones que —desde Colón y pasando por los cronistas y los poetas barrocos—, se escribieron sobre nuestra naturaleza exótica. Para todos ellos los lagartos eran dragones, y las impenetrables selvas, pasajes oscuros y misteriosos. La historia hispanoamericana empieza su camino de formación cultural con las imágenes poéticas, exóticas y sobrenaturales de sus primeros pobladores. Lo más importante e interesante es la continuidad de este fenómeno, nuestra cultura siempre va a vivir signada espiritualmente por esa imagen que tanta impresión causó y aún causa a quienquiera pise suelo americano. Primero, será la imagen natural tropical y luego, bajo la impronta del ojo poético, se trastocará en imagen poética, metafórica. Blanco-Fombona sostiene que hay que sacarle partido a esos elementos hispanoamericanos, porque a través de ellos, no sólo se logrará una literatura original con un lenguaje también original y legítimo, sino que sobre todo, se logrará la independencia intelectual. Y a esta literatura que se ocupa del suelo propio, es la que Blanco-Fombona llama *criollista*: liberación y revelación de nuestra lengua y de nuestro espíritu. Convivir con lo nuestro, sentirlo alcanzar la plenitud de lo verdaderamente “nacional” 17. La utilización de la riqueza del material americano, de su naturaleza espiritual y social podrá reclamar un estilo, el espléndido estilo “criollo”, que el peculiar clima nos impone.

Fruición de resolver nuestra expresión y nuestra literatura a través de la palabra y la imagen originaria latinoamericana. Mientras más originales y autóctonos seamos, más nos proyectaremos hacia el mundo, “pasar de la cornarca para llegar al mundo”, nos dice Mario Benedetti. Además, sabemos muy bien que *partir de la región* no significa obligatoriamente una literatura *regionalista*; todo lo contrario, la voluptuosa “verba criclla” (como llama Lezama Lima a nuestro lenguaje y a nuestra expresión original) es la raíz mágica de nuestro sello tan personal y a la vez, la que nos distingue ante el resto del mundo; y esto,

15 *Ibidem*.

aunque podría parecer paradójico, es precisamente lo que le da carácter universal a nuestra literatura. Y para dar un ejemplo, Blanco-Fombona anota en su *Diario* (el 2 de diciembre de 1908) haber recibido un artículo del escritor francés Rod, “quien bajo el título de *Poètes sud-américains* se ocupa de Leopoldo Díaz y de mí...” y quien a la vez señala en ese mismo artículo, que “las partes más interesantes, más vivientes, más nuevas” de Leopoldo Díaz y del propio Blanco-Fombona son aquéllas en las que ambos escritores “se mostraban más resueltamente hispanoamericanos, donde ambos refieren las luchas de sus países, exaltan el pasado, las virtudes de sus pueblos, o se esfuerzan por expresar sus ardores y aspiraciones”. Y agrega Blanco-Fombona: “Eso demuestra que los europeos, en punto a arte, se interesan por lo genuinamente autóctono y personal, y que desprecian el calco y la imitación que hacemos de ellos mismos” 16.

Es así cómo también acusa a muchos escritores del Nuevo Mundo, de carecer del pudor de imitar, “nos falta la decisión y la defachatez de ser nosotros mismos”, declara enfático. Finalmente señala que “es necesario que creamos el nacionalismo en literatura, el arte propio, criollo, exponente de nuestros criollos sentir y pensar”, y agrega, “la patria intelectual no es el terruño, pero procuremos que pueda serlo” 17. Haciendo un juego de palabras se burla de los que desean la imitación... “continua de Europa, simularla, simiarla. El mono es un animal del Nuevo Mundo... Pudiendo ser cabeza de ratón, somos cola de león...” además, “no producirémos sino literatura de artificio, prosa mestiza poesía descastada, una obra sin arraigo en el suelo donde surge, planta exótica, pronta a morir. Es necesario, en suma, que obedezcamos a nuestros ojos, a nuestros nervios, a nuestro cerebro, a nuestro panorama físico y a nuestro mundo moral...” 18.

Y es que Blanco-Fombona estaba seguro del peso e importancia de nuestra especial literatura. Según él, ya partimos de una historia cultural y literaria importante, que nos sirve de base para nuestra formación y originalidad futura. Y haciendo un poco de historia, comparata la Edad media española con la Edad media hispanoamericana que la tuvo a través de escritores como Sor Juana Inés de la Cruz y Alarcón, ambos insuperables en su ámbito y sus características, sobrepasan a lo mejor de su época en Europa. Añade que hacia finales del siglo XVIII

16 *Camino de imperfección*, p. 131.

17 Para Blanco-Fombona *nacionalismo* son las características propias de lo latinoamericano, así en arte, *nacionalismo* es arte propio de nuestras tierras, en contraposición del *patriotismo* que vendría a ser lo individual, lo que separa un país de otro. *Camino de imperfección*, pp. 199-201.

18 *Op. cit.*, p. 233.

La élite de las capitales americanas podía competir con la de Europa, y afirma: "Estaba en flor la gente nueva. Nuestra cultura, como hija de la cultura española, no era científica, por eso no tuvimos un Franklin que descubriera el pararrayos. Era de carácter literario: por eso tuvo un Andrés Bello, a un Simón Rodríguez y a un Olmedo, lo más de su tiempo en su lengua"<sup>19</sup>.

Esta importante historia literaria considerada en bloque, está dentro de la órbita de una unidad aún mayor, la "unidad psicológica" de la que habla el gran estudioso de la cultura latinoamericana y contemporáneo de Rufino Blanco-Fombona, Luis Alberto Sánchez. Según Blanco-Fombona, con esta "unidad psicológica ya se pueden desafiar todas o casi todas las divergencias". Esto lo leemos en el artículo *Letras bravos*, donde Blanco-Fombona analiza la obra de este peruano universal, *Vida y pasión de la cultura en América*<sup>20</sup>. Se refiere ahí "a la cultura en bloque" de los países hispanoamericanos y aplaude la "unidad psicológica" a la que se refiere Sánchez. Además, Blanco-Fombona nos recuerda que haberla presentado y proclamado —y haber obrado en consecuencia— fue uno de los méritos de Bolívar. Esa "cultura en bloque" revela el desarrollo de una historia política hispanoamericana también en bloque. En este mismo artículo, Blanco-Fombona se hace eco de una de las afirmaciones más interesantes de Luis Alberto Sánchez: es la referente al barroco propio de las culturas hispanoamericanas, al considerar que del decorativismo indígena y del conceptualismo español iba a salir la literatura criolla verbalista, también barroca. El "ser barroco" es como una unidad fundamental del espíritu latinoamericano; y es la nota que ya está impresa en la época colonial en toda la extensión de la América, entonces española, y que perduró, según el profesor Sánchez, en la expresión literaria de los nuevos estados republicanos, luego en los románticos, y más adelante en los modernistas. Y agrega Blanco-Fombona: "Ha resistido siglos de perduración: caracteriza pues, en cierto modo, la expresión literaria de Hispano-América, desde México hasta Chile y desde Guatemala hasta la Argentina... Las diferencias subalternas de la literatura de una región desaparecen ante características comunes de tanta entidad".

La unidad perdurable sólo se consigue si se protege encarnizadamente el hechizo de un arte hispanoamericano, un arte común con un lenguaje común y propio que le va a dar nueva fuerza al idioma y a la literatura hispanoamericana. Estas ideas premonitorias de Blanco-Fombona se concretan hoy en nuestra gran literatura de vanguardia, americana y universal a la vez, que reproduce con autenticidad la simple

<sup>19</sup> *Op. cit.*, 177-178.

<sup>20</sup> *El espejo de tres fases*, pp. 143-146.

pero hechizada aventura del color y la forma de nuestras tierras, Carpentier, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, Roa Bastos, Gabriel Mistral. Solamente siendo originales, sin calco y sin imitación logramos ser fuertes, auténticos y proyectarnos magníficamente ante el resto del mundo. ¡Abajo los imperialismos culturales, ese es el credo de Blanco-Fombona!

## BIBLIOGRAFIA

- Obras de RUFINO BLANCO-FOMBONA mencionadas en el trabajo.
- Motivos y letras de España*. Madrid, Edit. Renacimiento, 1930.
- Diario de mi vida 1904-1905*. Madrid, Edit. Renacimiento, 1929.
- Camino de imperfección.—Diario de mi vida (1906-1913)*. Madrid, Edit. América, 1933.
- Dos años y medio de inquietud*. Caracas, Impresores Unidos, 1942.
- El espejo de tres lases*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937. (Colección "Biblioteca América").
- Ensayos históricos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981. (Prólogo de Jesús Sanoja Hernández; Selección y Cronología de Rafael Ramón Castellanos).
- OBRAS DE CONSULTA
- BENEDETTI, Mario. *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Buenos Aires, Latinoamericana de Ediciones, 1977.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. *Obra crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960. (Colección "Biblioteca Americana").
- . *La utopía de América*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.
- MARTI, José. *Antología*. Madrid, Editora Nacional, 1975. (Edición preparada por Andrés Sorel).
- UGARTE, Manuel. *La nación latinoamericana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.
- GARCIA CALDERON, Francisco. *Las democracias latinas de América.—La creación de un continente*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- LEZAMA LIMA, José. *La expresión americana*. Madrid, Alianza Editorial, 1969.
- Hispanoamericanismo Siglo XIX*. Caracas, Serie del Sesquicentenario del Congreso de Panamá, publicado por el Gobierno de Venezuela, 1976.